

Agricultura familiar en Latinoamérica

Continuidades, transformaciones y controversias



Clara Craviotti (Compiladora)

Sofía Angulo, Clara Craviotti, Alejandro Diez Hurtado, Fabiano Escher,
Elsa Guzmán Gómez, Luciano Martínez Valle, Paula Palacios, Silvina Pardías,
Alberto Riella, Eric Sabourin, Gabriela Schiavoni, Sergio Schneider, Patricio Vértiz

Agricultura familiar en Latinoamérica

Continuidades, transformaciones y controversias

**Clara Craviotti
(compiladora)**

FLACSO - Biblioteca

EDICIONES
ciccus

***Este libro ha sido editado en el marco del PICT 1025,
convocatoria 2008, subvención otorgada por
la Agencia Nacional de Promoción Científica
y Tecnológica de Argentina.***



FLACSO

BIBLIOTECA

0058091

NE:

NB:

32002

BIBLIOTECA - FLACSO - EC

Fecha: 29/04/2015

\$ 2.00

Proveedor:

Canje:

Donación: Luciano Martínez

Craviotti, Clara

Agricultura familiar en Latinoamérica : continuidades, transformaciones y controversias / Clara Craviotti ; compilado por Clara Craviotti. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación CICCUS, 2014.

368 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-693-049-9

1. Sociología. I. Craviotti, Clara, comp.

CDD 338.763

Fecha de catalogación: 23/07/2014

Primera edición: agosto 2014

Colección "Trabajo, integración y sociedad"
Dirigida por Guillermo Neiman

Agradecemos al INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) por facilitarnos el acceso a su banco de imágenes.

Fotografía de tapa y portadas:

Banco de imágenes del INTA y Silvina Pardías

Diseño de tapa: Andrea Hamid/Andy Sfeir

Corrección: Sofía Tiano

Producción, Coordinación y Diseño: Andrea Hamid/Andy Sfeir

© Ediciones CICCUS - 2014

Medrano 288 (C1179AAD) (54 11) 4981-6318 / 4958-0991

ciccus@ciccus.org.ar - www.ciccus.org.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización previa del editor.



Impreso en Argentina
Printed in Argentina



Ediciones CICCUS ha sido merecedora del reconocimiento **Embajada de Paz**, en el marco del Proyecto-Campaña "Despertando Conciencia de Paz", auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Índice

PRIMERA PARTE	7
1. Presentación: Una lectura sobre las agriculturas familiares del actual contexto latinoamericano. Clara Craviotti.....	9
2. El concepto de agricultura familiar en América Latina. Sergio Schneider y Fabiano Escher	25
3. La heterogeneidad de las agriculturas familiares en el Ecuador. Luciano Martínez Valle	57
4. Estrategias familiares de vida en México: transformaciones y resistencias. Elsa Guzmán Gómez	81
5. Estrategias de vida en pequeños productores campesinos del Perú. Cambios en las últimas décadas. Alejandro Diez Hurtado.....	101
6. ¿Será que existen campesinos en Brasil? Una reflexión a partir del análisis socio-histórico y político de la agricultura familiar. Eric Sabourin	125
7. Agricultura familiar, acción colectiva y políticas públicas en el Uruguay contemporáneo. Alberto Riella y Sofía Angulo.....	151
SEGUNDA PARTE	173
8. La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales. Clara Craviotti.....	175

9. Amenazas y desafíos que enfrenta el campesinado en Argentina. ¿Descampesinización o persistencia? Daniel M. Cáceres.	205
10 La incidencia de los vínculos intersectoriales en la capacidad de reproducción de la agricultura familiar: los fruticultores del noreste de la provincia de Buenos Aires. Paula Palacios.	233
11. Agricultura familiar en el noreste bonaerense: los múltiples senderos de la mutabilidad y la persistencia. Clara Craviotti.	257
12. La producción familiar láctea ante el nuevo escenario del agro: impactos de los nuevos agentes agrarios en la persistencia de las unidades familiares. Patricio Vértiz.	281
13. El trabajo familiar en pequeños tambos entrerrianos como forma organizativa y estrategia de reproducción social. Silvina Pardías.	307
14. La familiarización del mercado: economía solidaria y reproducción social de la pequeña agricultura. Gabriela Schiavoni.	335
Siglas y acrónimos.	359
Sobre los autores.	361

3. La heterogeneidad de las agriculturas familiares en el Ecuador

Luciano Martínez Valle

Introducción

Los estudios sobre agricultura familiar se han multiplicado en estos últimos años a la par de la importancia que ella ha asumido tanto en las políticas públicas de la región como a nivel mundial. Una de las cuestiones evidentes, pero no siempre analizadas, es que la agricultura familiar no conforma un grupo homogéneo de productores, no sólo por las características inherentes o internas a su conformación histórica, sino también por las formas y modalidades de su vinculación con el mercado, sea interno o externo.

Los esfuerzos realizados por instituciones como la FAO (2011), para caracterizar a la agricultura familiar, dejan algunos vacíos conceptuales que muchas veces pretenden ser llenados en base a la utilización de más variables o componentes no siempre definidas previamente como estructurales o coyunturales.¹ El resultado es un agregado de variables que tratan de cubrir todas las dimensiones consideradas como base de la definición de la agricultura familiar. De esta forma, este sector de productores adquiere una “forma gelatinosa” que puede oscilar desde familias rurales al borde la proletarización hasta familias rurales en el umbral de la empresa capitalista. En el medio estarían seguramente las unidades productivas que podrían calificarse más apropiadamente como familiares, en la medida en que cumplen con al menos dos de sus características básicas: la actividad principal es la agropecuaria y utilizan mayoritariamente mano de obra familiar.

Entre los estudiosos de la agricultura familiar, no siempre hay consenso sobre su definición. Algunos consideran que se trata de un elemento o componente de una categoría más amplia, como la economía campesina; otros, en la búsqueda de un estatuto teórico específico han abierto la discusión sobre las variables que permitirían la construcción episte-

¹ Así por ejemplo, aspectos como el tamaño de la tierra y el uso de la mano de obra familiar no son rigurosamente definidos, lo que permite interpretaciones bastante laxas a la hora de elaborar definiciones sobre la agricultura familiar.

mológica de este concepto. Finalmente un tercer grupo llega a cuestionar la misma categoría (familiar) que “termina convirtiéndose más en una suerte de obstáculo epistemológico que en una herramienta interpretativa fértil para dar cuenta de los diversos sistemas productivos e identidades sociales que operan en los territorios” (Hernández, 2012: pp. 78-79).

No obstante, se puede señalar que existen al menos tres ejes importantes que atraviesan el concepto de agricultura familiar: a) la relación flexible entre trabajo familiar y unidad productiva; b) los vínculos de la unidad productiva con el mercado (Tepicht, 1973); y c) la presencia de formas “híbridas” de producción (Deléage, 2012).

El punto (a) se refiere a la característica básica del trabajo familiar y su relación cambiante con la unidad productiva; el punto (b) considera central la relación de la unidad productiva con el mercado y la combinación, también variable, entre los factores de producción; y el punto (c) señala las posibilidades de surgimiento de formas variadas y combinadas de producción agropecuaria y no agropecuaria.

El asunto no está completamente resuelto, de modo que para efectos de este análisis que apunta a mirar la heterogeneidad de las agriculturas familiares en el sector rural, se buscará, más bien, caracterizarla utilizando dos variables centrales: la mano de obra familiar y la actividad agropecuaria. Dos variables fácilmente discriminatorias que permiten, en base a la utilización de los datos disponibles, una aproximación a la diversidad de la agricultura familiar en el Ecuador.

En primer lugar, en base a una rápida revisión de la literatura, se busca caracterizar las diversas concepciones que circulan tanto en los países desarrollados como en los denominados “en vías de desarrollo” sobre la agricultura familiar. Luego, en base a los datos de Encuestas de Hogares, se busca dar cuenta de su diversidad en el caso ecuatoriano. Posteriormente, utilizando estudios de caso recientes, se trata de mirar el rol de las agriculturas familiares en el territorio y, finalmente, se puntualizan los límites de las políticas públicas frente a este importante sector de productores.

Las agriculturas familiares desde la perspectiva de la diferenciación social

Como lo señala claramente un análisis de Coordination SUD (2008), es mejor hablar de agriculturas familiares (en plural) que de agricultura familiar, dada su complejidad y heterogeneidad. Los tres rasgos básicos mencionados por la FAO (acceso limitado a recursos en tierra y agua,

uso preponderante de la mano de obra familiar, ingresos provenientes principalmente de actividades agropecuarias)², siguen conformando los elementos descriptivos de la agricultura familiar, más allá de las discusiones recientes y los intentos de actualización del concepto. Además, y esta es una ventaja para la investigación, estas variables permiten un abordaje empírico de estos productores que permite llegar a la elaboración de tipologías operativas.

Hay que reconocer, sin duda, que la discusión sobre la caracterización de la agricultura familiar ha abierto un interesante debate no sólo sobre el estatuto teórico de este concepto, sino también sobre el peso real que tienen estos productores a nivel global. Si bien en este trabajo no se pretende abordar esta discusión ya planteada por otros autores (Carmagnani, 2008; Maletta, 2011; Schneider y Escher, 2012), lo que interesa más bien es señalar los enfoques que abordan la agricultura familiar desde la perspectiva de la diferenciación social.

En este sentido, es interesante el planteamiento que para el caso europeo mencionan Hervieu y Purseigle (2011: p. 62) a partir de una reflexión sobre las nuevas condiciones y los cambios en la agricultura. Estos autores plantean cuatro tipos de agriculturas familiares: a) la agricultura familiar “campesina”, centrada en la producción agropecuaria y en la búsqueda de la reproducción de un “patrimonio familiar” (Ibid: p. 61); b) la agricultura familiar “pluriactiva y territorial”, donde los ingresos de la agricultura no son sino uno de los componentes del ingreso total. La familia pluriactiva constituye el corazón de este modelo; c) la “agricultura familiar especializada”, de corte profesional que ha surgido de la práctica de los policultivos y la ganadería, con posibilidades de integración vertical y “muy sensible a los mercados” (Ibid: p. 62); c) finalmente, una agricultura familiar donde la composición del capital y la fuerza de trabajo todavía tienen un anclaje familiar pero que se ha transformado

2 “Se entiende por Agricultura Familiar a los productores agrícolas, pecuarios, silvicultores, pescadores artesanales y acuicultores de recursos limitados que, pese a su gran heterogeneidad entre países y al interior de cada país, poseen las siguientes características principales: (i) acceso limitado a recursos de tierra y capital; (ii) uso preponderante de fuerza de trabajo familiar, siendo el/la jefe/a de familia quien participa de manera directa del proceso productivo; es decir, aun cuando pueda existir cierta división del trabajo, el/la jefe/a de familia no asume funciones exclusivas de gerente, sino que es un trabajador más del núcleo familiar; (iii) la actividad agropecuaria/silvícola/acuícola/pesquera es su principal fuente de ingresos, que complementa con otras actividades no agrícolas que se realizan dentro o fuera de la unidad familiar (servicios relacionados con el turismo rural, beneficios ambientales, producción artesanal, pequeñas agroindustrias, empleo ocasionales, etc.)” (2011: p. 5)

en “societaria”. Según los autores, “esta agricultura familiar, disocia el trabajo agrícola y capital de explotación de la gestión patrimonial y de la tierra” (Ibid: p. 62).

Estos cuatro tipos de agricultura familiar tienen en común el trabajo de la familia y el patrimonio basado en la propiedad de la tierra. Este sería el denominador común, pero hay una enorme diferencia entre el tipo (a), más cercano al modelo de campesino tradicional, respecto al tipo (d), más cercano al empresario de corte capitalista, mientras que los tipos (b) y (c) conformarían dos subtipos de agricultura familiar: uno pluriactivo y el otro especializado. Las diferencias se darían en torno al origen de los ingresos, mientras el tipo (b) depende de ingresos de varias actividades el (c) depende más de ingresos de actividades agropecuarias.

Recientemente se han elaborado otras tipologías basadas en el concepto de “estilos de producción” planteado por Van der Ploeg para el caso de la agricultura holandesa (2009: p. 32). Pero el resultado deja mucho que desear al tomar como variable central el grado o nivel de mercantilización de la agricultura familiar, lo que implica privilegiar el mercado en la definición misma de agricultura familiar, aunque también se deba considerar “las ideas normativas” y “las prácticas productivas”, relacionadas con las estrategias de resistencia de los actores sociales (Schneider y Escher, 2012). Una de las críticas más interesantes sobre este enfoque es que, al centrarse en las unidades familiares y su reacción frente a los procesos de mercantilización, pierde de vista la dimensión territorial que es el espacio social donde se cristaliza bajo múltiples modalidades el proceso de mercantilización. Además, no todo depende de las dinámicas de los actores sociales (elección racional), puesto que en el territorio existe una estructura social y de poder conformada en base a la disponibilidad de capitales que favorecen a grupos o actores sociales ubicados en situaciones diferentes (Bourdieu, 2003). Igualmente, existen fuertes condicionantes externos que provienen del mercado mundial y que “formatean” el territorio según los intereses de empresas multinacionales.

Por otro lado, los “estilos de agricultura” disimulan el fenómeno de la pluriactividad especialmente en territorios donde no ha existido distribución de la tierra, favoreciendo una lectura demasiado optimista y agrarista del sector rural. Así por ejemplo, en la síntesis presentada por Schneider y Escher (2012) sobre los tres estilos de agricultura que vienen a constituir tres tipos de agricultura familiar, la variable central clasificatoria es el nivel de mercantilización (bajo, medio o alto), en torno a la cual se articula la fuerza de trabajo, las relaciones sociales tradi-

cionales o modernas, “las ideas normativas y los repertorios culturales” (Ibid: p. 27-28).³

Hacia el 2006, bajo los auspicios de FAO-BID, dentro del Proyecto “Impacto de los Tratados de Libre Comercio sobre la Agricultura Familiar en América Latina e instrumentos de compensación” se elaboró una tipología aplicada a varios países latinoamericanos. En el caso ecuatoriano, el criterio principal para la elaboración de la tipología de agricultura familiar (AF) fue la contratación de mano de obra permanente u ocasional. De acuerdo a este criterio y utilizando la Encuesta de Condiciones de Vida de 1998, se definieron tres tipos de AF: de subsistencia (no existe contratación de mano de obra permanente y ocasional), de transición (no contrata mano de obra permanente, pero sí ocasional) y consolidada (contrata trabajadores permanentes) (Wong y Ludeña, 2006). Los datos para el caso ecuatoriano se pueden ver en el Cuadro 1.

CUADRO 1: TIPOLOGÍA DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN ECUADOR

Característica	Subsistencia	Transición	Consolidada	Total
Nº de UPAs	456,108	274,064	9780	739,952
Porcentaje de AF	62%	37%	1%	100%
Hectáreas	2,510,254	1,932,621	640,948	5,083,823
Porcentaje total AF	49%	38%	13%	100%
Hectáreas promedio	5.5	7.05	65.54	6.87

Fuente: ECV 1998, tomado de Wong y Ludueña, Cuadro 1, pág. 2

Estas cifras muestran que, en el caso ecuatoriano, hacia fines de los 90, predominaba la agricultura familiar de subsistencia tanto en número como en superficie, le seguía en importancia la agricultura familiar en transición, mientras que la agricultura consolidada era poco numerosa, pero con mayor disponibilidad de tierra. Cuando se habla de agricultura familiar de subsistencia en el caso ecuatoriano, se trata de una agricultura minifundista, con una mayor incidencia en la región de la sierra (62.3%), donde se concentra

³ Según estos autores se podrían considerar cuatro estilos: agricultura familiar campesina, agricultura familiar campesina mercantilizada, agricultura familiar empresarial y una agricultura patronal empresarial que no calzaría dentro de los estilos estrictamente familiares (Schneider y Escher, 2012: 27-28).

también el mayor número de población indígena. En otras palabras, la agricultura familiar más numerosa se ubicaba en territorios que no son de muy buena calidad, densamente poblados y con fuerte presencia étnica.

En el otro extremo, la debilidad numérica de la agricultura consolidada (1%) indicaba que, en el contexto ecuatoriano, difícilmente se podía consolidar el surgimiento de una agricultura de corte capitalista a partir de la matriz de la agricultura familiar, algo parecido a lo que plantean algunos autores como el “modo empresarial de producción agropecuaria” con un alto nivel de mercantilización (Van der Ploeg, 2009: p. 22).

Un esfuerzo más reciente en el caso ecuatoriano es el estudio financiado por FIDA-RIMISP (Martínez, 2014) en torno a la elaboración de una tipología usando como base la encuesta de condiciones de vida (ECV) de 2006.⁴ Esta tipología muestra algunas características novedosas sobre la agricultura familiar (Cuadro 2).

CUADRO 2: TIPOLOGÍA DE AGRICULTURA FAMILIAR EN BASE AL ORIGEN DEL INGRESO

Variables	AFD	%	AFE	%	Total AF	%
Hogares	276,294	41.2	394,106	58.8	670,400	100.0
Hectáreas	529.346.6	16.5	2,685,915	83.5	3.215.262.1	100.0
Has promedio	1.92		6.8		4.79	

Fuente: ECV 2006

Las agriculturas familiares que dependían de las actividades e ingresos agropecuarios no llegaban al 60% del total, mientras el 40% restante dependían principalmente de ingresos no agropecuarios. La disponibilidad de tierra en el caso ecuatoriano se convierte en una variable limitante para el sector, pues con un promedio total de 5 hectáreas difícilmente se puede pensar en su consolidación económica en base únicamente a las actividades agropecuarias.

Si bien existen diferencias regionales importantes que muestran una gradación de menos a más en el acceso promedio a la tierra (4.7 ha para la sierra,

4 Esta tipología utiliza como criterio central los ingresos agropecuarios obtenidos por las unidades familiares: menos del 25% son agriculturas diversificadas (AFD), más de 75% agricultura especializadas (AFE). Este estudio de próxima publicación fue realizado por el autor para el caso ecuatoriano durante el año 2013.

7.1 ha para la costa y 17.9 ha para la Amazonia), no obstante, se pueden señalar algunas tendencias que afectan estructuralmente a las agriculturas familiares.

En primer lugar, la distribución de estos dos tipos de agricultura no es homogénea a nivel del país. Así por ejemplo, la AFE predomina en las provincias de la costa y Amazonia, mientras la AFD en las provincias de la sierra. Esta diferenciación regional obedece a la disponibilidad de mayores y mejores recursos en la costa-Amazonia y de menos recursos de calidad inferior en la sierra.

En segundo lugar, tanto la AFD como la AFE tienen un importante porcentaje del ingreso que depende de actividades no agrícolas (90.9% en la primera, 37% en la segunda). Este fenómeno es revelador de que la agricultura por sí sola no es la base de la reproducción de las familias rurales. Necesariamente deben acudir a ingresos que provienen de fuera de la unidad doméstica (venta de mano de obra, actividades no-agrícolas, bonos, remesas y ayudas).

En tercer lugar, si se analizan algunas de las características socio-demográficas centrales de la agricultura familiar, como el trabajo y la edad de los miembros que trabajan, se constata la presencia de dos elementos que pueden erosionar desde dentro el carácter mismo de este tipo de agricultura. En efecto, si bien no se puede afirmar que existe un envejecimiento de los agricultores a cargo de la parcela, hay mucha dificultad para retener a los hijos en las unidades productivas.⁵ Estas tendencias afectarían en mayor grado al tipo de agricultura familiar centrada en actividades e ingresos provenientes del sector primario de la economía.

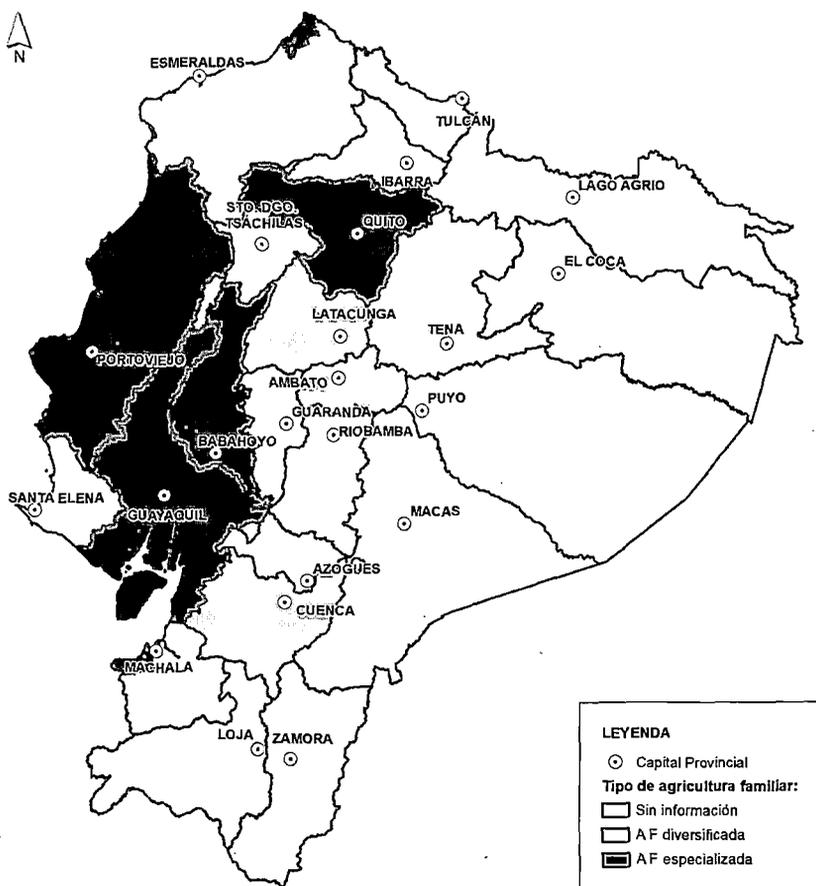
Estas tres tendencias en el caso ecuatoriano, sugieren la presencia de procesos estructurales que rompen con una conceptualización homogénea de este grupo de productores, que indudablemente todavía tienen una importancia en el contexto de la agricultura (hacia el 2006, las agriculturas familiares todavía constituían el 61,2% del total de los hogares rurales y el 39.3% de las personas rurales del país). Si bien la última tipología no logra dar cuenta de un proceso claro de diferenciación, no obstante indica la alta heterogeneidad territorial de estos productores.⁶ En el caso ecuatoriano, se puede visibilizar geográficamente dónde se

5 La edad promedio para la AFE es 47 años y para la AFD 51 años. Los trabajadores por cuenta propia en la AFE llegaban al 30% del total, mientras que los de la AFD, al 33%.

6 El último censo agropecuario es del 2001 y no recoge todos los cambios que actualmente experimenta el sector agropecuario del país. La escasez de datos actualizados sobre la agricultura dificulta realizar un análisis más detallado en base a variables más estructurales, que permitan un acercamiento más objetivo a la diversidad de agriculturas familiares en los territorios.

concentran tanto la AFE como la AFD con real potencialidad económica, es decir que tienen signo positivo de crecimiento a partir de las dinámicas territoriales ancladas en estrategias agropecuarias o diversificadas (ver gráfico N° 1).

GRÁFICO N° 1 - PROVINCIAS CON POTENCIALIDAD ECONÓMICA DINÁMICA PARA LA AGRICULTURA FAMILIAR



Fuentes: División político administrativa, INEC, 2013. Encuesta de Condiciones de Vida, INEC, 2006. Tipología de provincias calculada a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida, INEC, 2006.

Elaborado por: Paola Maldonado y Luciano Martínez.

Existirían en el país un sector de agricultores familiares especializados, ubicados principalmente en la Cuenca del Guayas, cuyos ingresos provienen de las actividades agropecuarias, mientras que en la sierra se ubicarían, en forma limitada (sólo tres provincias), los productores familiares diversificados con ingresos que provienen principalmente de una variedad de actividades no agrícolas. Esta bipolaridad territorial de las agriculturas familiares, sin duda, se fundamenta en procesos históricos de conformación de las estructuras agrarias, modelos de desarrollo capitalista, formas de vinculación del campo y la ciudad, iniciativas de actores frente al mercado, disponibilidad de capital social local, etc., temas que dada su complejidad no son abordados en este trabajo.

Repensando las agriculturas familiares en el territorio

La reflexión que se realiza a continuación, es de orden cualitativo y señala algunas de las tendencias más importantes que se desarrollan actualmente en torno a la agricultura familiar en territorios específicos del país. Para ello, se argumenta sobre algunos casos de agricultura familiar que muestran la variedad de situaciones existentes en el país, antes que la presencia de una supuesta agricultura familiar homogénea.

Se parte del proceso actual de modernización capitalista de la agricultura ecuatoriana, liderado por los agronegocios, entendidos como empresas capitalistas de origen nacional o extranjero, presentes tanto en la sierra como en la costa. Este sería el denominador común que explicaría las transformaciones que ocurren en los territorios donde se encuentran las agriculturas familiares. De entrada, se pueden encontrar dos tipos de escenarios: aquel donde el agronegocio se ha implantado sólidamente y aquel donde no existe esta modalidad de agricultura capitalista. El primero puede permitir o no la consolidación de la agricultura familiar, dependiendo mucho de las características del territorio y de las unidades familiares. El segundo, en cambio, facilita el afianzamiento de una agricultura familiar “pluriactiva”, pues el eje de su reproducción no se centra en las actividades agropecuarias.

a. Agricultura familiar en crisis y agronegocios

Uno de los ejemplos paradigmáticos del primer escenario es el caso de las agriculturas familiares ubicadas en los valles de varias provincias de la sierra: Imbabura, Pichincha y, más recientemente, Cotopaxi. Se trata de territorios donde las haciendas ganaderas se han “metamorfoseado” en empresas capitalistas que producen flores y hortalizas para el mercado externo y absorben dentro de su lógica las agriculturas familiares.

De hecho, existe, si se quiere, una “lógica perversa” de complementariedad entre empresas y agriculturas familiares, pues las primeras dependen de las segundas, principalmente por la mano de obra barata que pueden obtener en el mismo territorio, mientras que las segundas dependen de las primeras por el empleo al que accede el excedente de mano de obra que no puede ser absorbido por los minifundios familiares y que en otras condiciones migraría fuera del territorio. Es más, se puede decir que al igual que la producción de autoconsumo que todavía se conserva en la agricultura familiar, la presencia de una mano de obra *bon marché* en el mismo territorio, cumple la función de disminuir los costos de producción en beneficio de las empresas. De allí que no haya necesidad de expropiar los minifundios en manos de los pequeños productores, puesto que, además, la mejor tierra está en manos de las actuales empresas de flores y hortalizas.

Estas agriculturas familiares se encuentran en manos de personas de edad avanzada y mujeres, mientras los jóvenes de ambos sexos (hijos), no sólo se desvinculan del trabajo agropecuario en el cual casi no participan, sino que buscan asumir patrones de consumo no productivo, similares a los del mundo urbano sin ninguna relación con las actividades agropecuarias (Martínez, 2013).

En este caso la agricultura familiar está integrada al mercado por la vía de la venta de mano de obra de sus miembros más activos sin mayor distinción de sexo, un proceso claro de “descapitalización” interna de la unidad doméstica que no dispone ya de este factor productivo para elaborar estrategias vinculadas a actividades agropecuarias.

Si se puede clasificar a estos productores forzosamente dentro de la categoría de agricultura familiar, ésta se encontraría sin dudas en un acelerado proceso de proletarianización. Este proceso localizado geográficamente en la sierra centro-norte, avanza desde los valles hacia las zonas de altura donde se encuentran ubicadas las comunidades

Agricultura familiar en Latinoamérica. Clara Craviotti (Compiladora)

indígenas en cuyo interior se genera también este complicado proceso de “conversión” de la mano de obra a la lógica del mercado capitalista (Bourdieu, 2003).

b. Agricultura familiar y encadenamientos productivos

Un segundo ejemplo es el caso de agricultores familiares de origen indígena, productores de leche (parroquia de Cayambe en la Prov. de Pichincha), vinculados con empresas agroindustriales de la zona⁷ a través de la modalidad de agricultura de contrato. Se trata de campesinos andinos que habían estado relacionados con la hacienda tradicional como “huasipungueros” hasta los años 60 del siglo pasado.⁸ Luego de la reforma agraria de 1964, estos campesinos fueron organizados en cooperativas bajo la tutela del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria (IERAC). Hacia los años 90 las cooperativas que entraron tempranamente en crisis habían desaparecido, dejando el espacio para un proceso de reactivación de la comunidad como forma organizativa predominante en el territorio. Las familias habían logrado conservar sus tierras y, desde hace unos 10 años, han empezado a reorientar los cultivos hacia los pastos para la ganadería de leche. Con propiedades en promedio de 5 ha, estos productores familiares actualmente pertenecientes a asociaciones productivas, venden desde el 2003 la leche a las agroindustrias locales a través de contratos de producción.⁹

Dentro de este modelo relativamente exitoso que ha permitido la dinamización productiva de las unidades familiares y la reactivación económica del territorio, es necesario puntualizar que no todo es color de rosa. Según recientes análisis (Martínez G, 2013), el costo de esta “exitosa” vinculación con la agroindustria de leche significa la pérdida de la soberanía alimentaria por el monocultivo de pastos, la no retención de la población joven, el incremento del consumo no productivo y la crisis de la organización tradicional comunitaria.

7 Las principales empresas son la AGSO y Floralp.

8 El “huasipungo” era una modalidad de trabajo precario por la cual el campesino debía trabajar algunos días en forma gratuita a cambio del usufructo de la parcela y de algunos recursos de la hacienda.

9 En el Ecuador, el mismo gobierno difunde este modelo denominado “Negocios Inclusivos” como una modalidad exitosa de vinculación de los productores con el capitalismo.

Estas agriculturas familiares enfrentan un reto productivo y un reto social-cultural. El primero es la excesiva especialización productiva, consecuencia de su vinculación mercantil con la agroindustria que impone las condiciones técnicas, los ritmos y los volúmenes de producción, etc. Es el mercado finalmente el que “formatea” la agricultura familiar y no a la inversa, como sostienen los defensores de los “estilos de producción” (Van der Ploeg, 2009). El reto socio-productivo pasa por la necesaria recuperación de las prácticas de reciprocidad y de solidaridad, que generen confianza para consolidar el “capital social” que permita superar la actual condición de subordinación frente al agronegocio, evitar ser el eslabón más débil de la cadena y superar la condición de abastecedor de materia prima (Martínez G, 2013: p. 131).

c. Agriculturas familiares frente a procesos de concentración de tierra

El tercer ejemplo analiza la situación de agriculturas familiares productoras de alimentos para el mercado interno (arroz) y también de insumos para la agroindustria (maíz duro), con alto potencial productivo, pero que actualmente tienen dificultades debido a la presencia de procesos de concentración de tierra vinculados a los agronegocios en la zona de la Cuenca del Guayas.

Igualmente estas familias campesinas fueron beneficiarias de procesos de reforma agraria, como la eliminación del precarismo en las zonas arroceras de la Cuenca del Guayas.¹⁰ La organización cooperativa que se impuso también desde el Estado, poco a poco, fue entrando en crisis y en la actualidad no es la forma productiva predominante entre estos productores. Seguramente en este territorio se encuentra el mayor número de agricultores familiares que depende de la actividad agropecuaria por el volumen de los ingresos, pero en su interior existen también estratos de pequeños, medianos y grandes propietarios.

Actualmente estas agriculturas familiares se ubican en un territorio conflictivo, debido a la tendencia hacia la concentración de tierra por las empresas productoras de banano, palma africana, maíz duro, azúcar. Estas empresas ejercen presión sobre las pequeñas agriculturas familiares,

¹⁰ Se trata de la aplicación del decreto 1001 de 1970, por el cual importantes grupos de trabajadores “precaristas” arroceros tuvieron acceso a la tierra bajo la modalidad cooperativa.

principalmente a través de la compra de las propiedades conlindantes, lo que induce muchas veces a la pérdida de sus tierras y a la proletarianización, en el mejor de los casos, en el mismo territorio (Landívar et alii, 2011). Esto puede conducir a un control del territorio, ya sea mediante el monopolio sobre la propiedad o por la “territorialidad del capital sobre el territorio campesino”, pues la tecnología agropecuaria es también impuesta por la agroindustria (Mançano, 2012: p. 12).

Las tendencias de un desarrollo capitalista centrado en los agronegocios condicionan a las agriculturas familiares a cultivar también *comodities* que se vinculen con estas empresas. Así, actualmente se ha incrementado el cultivo del maíz duro para la elaboración de balanceados de alimentación animal monopolizado por la empresa PRONACA.¹¹ En estas condiciones, se produciría un clásico fenómeno de diferenciación social hacia arriba, en la medida en que las agriculturas familiares con más tierra y más niveles de capitalización podrían responder eficientemente a este nivel de vinculación mercantil.

Por último, el diseño de una política agropecuaria que favorece a los agrocombustibles (palma africana, azúcar, higuera, etc.) y la falta de políticas centradas en los productos campesinos tradicionales, como el arroz, constituyen un fuerte obstáculo institucional para la consolidación de estas agriculturas familiares. Acosadas doblemente por los agronegocios y políticas públicas nada favorables, son presa fácil de estructuras de poder de corte clientelar que impiden la consolidación de formas organizacionales autónomas.

d. Las agriculturas familiares diversificadas

Mirando el otro sector de agricultura familiar, que depende mayormente de ingresos no agropecuarios, existen procesos interesantes que muestran su “viabilidad” económica y social. En este caso, se trata de “productores rurales pluriactivos” en el sentido que su actividad económica central no es la agricultura, sino otras actividades, como artesanía, pequeña manufactura, comercio, servicios, construcción, etc.

En el país existe el ejemplo paradigmático de la Provincia de Tungurahua, ya estudiado por varios autores (Martínez y North, 2009; Ospina, 2013). Dado el predominio de una estructura agraria minifundista, los

¹¹ Procesadora Nacional de Alimentos C.A. seguramente la más grande procesadora de alimentos del país.

productores familiares se han visto obligados desde principios del siglo XX a una progresiva diversificación de actividades, lo que permite mayores posibilidades de creación de empleo y mejoramiento de los ingresos.

El éxito de este modelo se encuentra en la articulación virtuosa entre el campo y la ciudad, sobre la base de una pequeña propiedad orientada totalmente al mercado. En este sentido el mercado es el eje de la reproducción social, cultural y económica de este modelo que, en estricto sentido, no puede clasificarse como agricultura familiar. La pequeña agricultura mercantil juega un rol de “ancla” territorial, pero los ingresos que permiten la reproducción de la familia provienen de múltiples actividades vinculadas al mercado y a la ciudad de Ambato, espacio donde se cristaliza este “caleidoscópico” proceso.

Finalmente, estas familias de productores rurales diversificados tienen un importante rol protagónico a nivel del territorio, puesto que han logrado que el espacio rural conserve toda su dinámica productiva, social y cultural a partir de un proceso *bottom-up* con respuesta positiva por parte de los gobiernos locales.¹²

e. Una reflexión de síntesis

Esta rápida mirada sobre la diversidad de situaciones de la agricultura familiar en el Ecuador permite plantear las limitaciones de una generalización del concepto, la necesidad de estudiarla en el contexto del territorio y la diversa potencialidad que tiene de acuerdo a su ubicación en determinada estructura social.

12 Según RIMISP, este territorio fue calificado como “win-win-win”, un ranking utilizado para señalar que se dio crecimiento económico, disminución de la pobreza y distribución de ingreso (Berdegué y Modrego, 2012).

Agricultura familiar en Latinoamérica. Clara Craviotti (Compiladora)

MATRIZ RELACIONAL DE LOS CASOS ANALIZADOS

Tipo de Agricultura Familiar (AF)	Presencia de Agrogocio	Retención <i>mano de obra</i> (hijos)	Grado vinculación mercantil	Disponibilidad de tierra	Nivel de capital social
AF semi-proletarizada	Si	No	Medio	Baja	Bajo
AF mercantil (leche)	Si	No	Alto	Baja	Medio
AF mercantil (arroz, maíz duro)	Si	No	Alto	Baja/media	Bajo
AF diversificada	No	Si	Alto	Baja	Medio

Un primer elemento sobre el cual vale la pena reflexionar es la inserción de las agriculturas familiares en contextos territoriales específicos. Los casos analizados presentan una diversidad de situaciones que van desde agriculturas familiares subsumidas por la lógica de los agronegocios, hasta agriculturas familiares diversificadas posicionadas en mercados regionales importantes. El hecho es que, en un territorio no sólo existen agriculturas familiares, sino también otros actores empresariales, con los cuales tienen que competir en condiciones no siempre ventajosas. Estos actores poderosos como se ha mencionado, pueden llegar a "formatear" el territorio en su beneficio y dejar poco margen para la consolidación económica de las agriculturas familiares (caso de las florícolas). También pueden llegar a incluirlos, aunque induciendo modelos económicos que modifican substancialmente la lógica económica anterior (caso de los lecheros de Cayambe). Finalmente, pueden desestabilizar las agriculturas familiares (caso de productores de arroz y maíz).

Un segundo aspecto, que se desprende de los casos, es que la vinculación mercantil es el denominador común de todas las agriculturas familiares. En el primer caso analizado, ésta se da principalmente por la venta del excedente de *mano de obra* de la unidad familiar, mientras que en los otros casos, a través de la producción de mercancías para el mercado interno, que pueden o no entrar en procesos de transformación agroindustrial (como el caso de la leche). A excepción del caso de los agricultores familiares diversificados, en los demás, es el mercado externo o interno el que impone las condiciones de producción a los productores familia-

res que deben responder a una lógica productiva externa a la unidad de producción. Tal como lo señala Carmigniani, uno de los hechos centrales de la agricultura familiar ecuatoriana es su estrecha vinculación con el mercado: “con el mercado de tierra, con el trabajo agrícola rural y urbano, con el mercado de capitales de las instituciones de crédito y con el mercado de bienes” (2008: p. 36).

Un tercer aspecto importante es el trabajo familiar, categoría central en esta forma de agricultura, que permite, según los defensores de la teoría del “modo de producción campesino”, la creación de valor agregado, un proceso de “desmercantilización” y el “distanciamiento tecnológico (pocos insumos externos)” (Van del Ploeg, 2009). Los casos analizados muestran, por el contrario, que la agricultura familiar no siempre logra conservar a los hijos en la producción agropecuaria, puesto que la creación del valor agregado solo tendría sentido si los productos en el mercado tendrían un precio que pueda cubrir el salario que los hijos podrían obtener en el territorio. Ni siquiera los productores lecheros pueden retener a los hijos, los que prefieren trabajar en las plantaciones de flores que también existen en esa área. Sólo los productores diversificados que ya no dependen del trabajo agropecuario pueden conservarlos en la medida en que han logrado crear pequeñas empresas familiares de confección de mercancías de alta demanda en el mercado nacional (jeans, camisas, muebles, zapatos, ropa de cuero, etc.), como sucede en el caso de Tungurahua. Aquí el valor agregado no camina en el andarivel de la agricultura, sino de otras actividades no agrícolas. Las “fuerzas de fisión” que provienen del mercado son cada vez más fuertes frente a las “fuerzas de fusión”, lo que evidentemente afecta la estrategia colectiva de las familias rurales (Bourdieu, 2011: p. 49)

Por último, utilizando la importante propuesta de Bourdieu sobre la teoría del “campo social” (1995), las posibilidades reales que tienen los agricultores familiares dependen de su real situación en un territorio determinado. Cuando se plantean las potencialidades de la agricultura familiar, el discurso se concentra en algunos indicadores cuantitativos (nivel de producción, productividad, obstáculos de mercado, etc.), mientras se considera como secundario analizar el conjunto de actores económicos presentes en un determinado territorio que condicionan o facilitan las estrategias implementadas por los productores familiares. No obstante, como se ha analizado más arriba, en casi todos los casos existen poderosos actores que actúan buscando imponer su lógica en el espacio social. Allí donde los agronegocios ocupan la situación dominan-

te, las agriculturas familiares ven reducidas sus posibilidades de consolidación económica. En contextos territoriales donde los agronegocios concentran todos los tipos de capital (económico, social, cultural), queda *poco margen* para las agriculturas familiares que carecen de estos recursos para elaborar estrategias exitosas. Lo que ocurre en esta situación es la marginación espacial, económica y social de la agricultura familiar, mientras el mercado hace de las suyas consolidando la lógica empresarial en el territorio.

Las agriculturas familiares huérfanas de políticas públicas

Desde los años 80 del siglo pasado se ensayaron, en el Ecuador, varias generaciones de proyectos DRI (Desarrollo Rural Integrado) con escasos resultados para los productores campesinos. Si bien no se trataba de proyectos orientados específicamente hacia las agriculturas familiares, en la medida en que se focalizaban en pequeños agricultores rurales, de hecho implementaban algunas acciones productivas relacionadas con un sector de la agricultura familiar. Las evaluaciones realizadas sobre los proyectos DRI, PRONADER y PROLOCAL¹³, por sólo señalar los más importantes, indican que no lograron cumplir los objetivos de incrementar la producción y productividad, frenar la migración, incrementar el empleo, fortalecer las organizaciones locales y crear capacidades empresariales (Martínez, 2009). A pesar de ser proyectos focalizados en territorios con predominio de agricultores familiares, no se logró por ejemplo, reducir la pobreza rural, uno de los objetivos centrales de esta modalidad de intervención.¹⁴

Actualmente no existen proyectos o políticas específicas para las agriculturas familiares, en otras palabras, no existen políticas públicas visibles para este sector de productores. La Ley Orgánica de Soberanía Alimentaria (LORSA) planteada en la Constitución del 2008, no es más que un “paraguas” dónde se encuentra una serie de artículos “en teoría” fa-

13 Proyectos de Desarrollo Rural Integral(1980-1990), Programa Nacional de Desarrollo Rural (1990-2000), el Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local (PROLOCAL) (2002-2006).

14 Según las mediciones de la pobreza, por necesidades básicas insatisfechas (NBI) realizadas por el INEC, la pobreza rural en el año 2013 todavía afectaría al 40.73% de la población.

vorables a las agriculturas familiares, pero que en la práctica no pueden efectivizarse al no disponer del marco legal para ello.¹⁵ Mientras las políticas públicas oficiales han hecho explícito el apoyo a los agronegocios a través del fomento a los cultivos orientados a los agro-combustibles, por ejemplo, no existe una política explícita para las agriculturas familiares centradas en los cultivos para el mercado interno que se relacione con la soberanía alimentaria. Desde el Estado, se puede observar el énfasis en los denominados “negocios inclusivos”, con empresas “ancla” en los territorios para facilitar la vinculación bajo modalidades de contrato de los agricultores familiares con los agronegocios. Incluso esta tesis se encuentra planteada en los lineamientos del Buen Vivir Rural, propuesta que todavía no tiene un diseño definitivo, pero que busca recuperar algunas dimensiones de la cultura solidaria, supuestamente vigente en el medio rural, para finalmente inducir a los productores familiares hacia el incremento de la producción y productividad liderados por las empresas o agroindustrias instaladas en los territorios. En otras palabras, la implementación de una “agricultura de contrato”, modalidad nada novedosa en la región, subordina a los pequeños productores en una lógica tecnoproductivista nada amigable con el territorio y los recursos naturales.

Este vacío de políticas públicas orientadas a las agriculturas familiares, permite pensar que hay un desajuste entre las potencialidades reales de la producción campesina en el abastecimiento de alimentos para el mercado interno, lo que permitiría la dinamización de territorios no orientados a la agricultura de exportación (Gisclard y Allaire, 2012), y el diseño “desde arriba” de un modelo favorable a los agronegocios.¹⁶

Por otro lado, los agricultores familiares no se encuentran organizados ni a nivel local, ni a nivel territorial o nacional. En algunos casos, la dinámica organizacional proviene, ya sea del Estado a través de proyec-

15 Podemos mencionar, por ejemplo: la Ley de Tierras y Territorios, La ley de Aguas, La Ley de Agrobiodiversidad, Semillas y Fomento Agroecológico, presentadas por la Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPISA), que en este momento todavía no han sido aprobadas por el Congreso. El término agricultura familiar también aparece en algunas de las recientes propuestas de ley, como por ejemplo en la Ley de Consumo, Nutrición y Salud Alimentaria, donde se plantea, incluso, una “orientación agroecológica”.

16 No obstante no hay que desconocer que existen iniciativas a nivel local que todavía no logran articularse a nivel territorial, centradas, por ejemplo, en la agricultura agro-ecológica o en la producción “verde” para el comercio justo, etc., lo que demuestra la potencialidad que podría tener la agricultura familiar en este nicho productivo.

tos específicos, o de la empresa privada que busca ampliar la base productiva existente en un territorio determinado. Esta debilidad permite que los grupos empresariales impongan las reglas de juego a nivel del campo social, donde hacen valer su peso económico, el sistema de relaciones sociales e incluso políticas para su consolidación. En una posición subordinada, puesto que no disponen de capital social relacional, se encuentran los pequeños productores familiares que dependen de iniciativas del Estado¹⁷, de ONGs y de políticas *top-down* para hacer frente a los grupos empresariales locales.

Para concluir

En este corto ensayo se ha tratado de mostrar el grado de diferenciación que existe en el caso ecuatoriano respecto a las agriculturas familiares. El concepto de agricultura familiar, actualmente en boga, tiende a ocultar los procesos de diferenciación social que existen en su interior y que saltan a la luz cuando se las analiza en contextos territoriales específicos a través de una dimensión relacional, es decir, considerando otros actores sociales con los que interactúa.

El acercamiento cualitativo permite ir más allá de la “fotografía estática” que se obtiene de la elaboración de tipologías que, de todas formas, muestran situaciones novedosas para el caso ecuatoriano, como por ejemplo el rol de los ingresos no-agrícolas para los dos tipos de agriculturas, la familiar especializada y la diversificada.

Al no existir una agricultura familiar homogénea, lo que en verdad se puede constatar es la presencia de un “mosaico” de productores familiares que ocupan diversas situaciones en los territorios donde se encuentran: desde posiciones subordinadas a los agronegocios, situaciones intermedias de vinculación con las cadenas agroindustriales y, seguramente, agricultores que de “familiares” no tienen sino el membrete y que constituyen una minoría en el umbral de la empresa capitalista. Esto no da pie para plantear tendencias utópicas como la de la “recampesinización” del medio rural (Van der Ploeg, 2009) que, en cambio, pudieran

17 Muy recientemente (junio del 2013), el Ecuador pasó, por ejemplo, a pertenecer a la Red Especializada de Agricultura Familiar (REAF), una iniciativa del Consejo del Mercado Común del MERCOSUR, donde se busca dinamizar la participación de los jóvenes rurales entre otros aspectos.

presentarse, si en determinados territorios los productores familiares rurales efectivamente controlaran el capital económico, social y cultural para implementar estrategias orientadas a modificar su actual situación en el campo social.

El único ejemplo entre los presentados de consolidación de productores familiares en el territorio se produce cuando la agricultura ya no es más el eje central de la reproducción económica. En estricto sentido no se trataría de “agricultura familiar”, sino más bien de productores familiares que han tenido éxito con el mercado a partir de una base productiva altamente diversificada.

En el caso ecuatoriano, se debe señalar que las agriculturas familiares tienen serios problemas para consolidarse, especialmente por la presencia de los agronegocios en los territorios más productivos, tanto de la sierra como de la costa y Amazonia. En ningún territorio la agricultura familiar ocupa una posición dominante, a pesar de que es mayoritaria en número. Tampoco se constata que estos productores posean capital social en forma importante como para elaborar estrategias *bottom-up* que permitan presionar a nivel local medidas tendientes a valorizar su rol económico-productivo.

Por el momento y mientras no existan políticas públicas reales de valorización del rol de la agricultura familiar que vayan más allá de los discursos “de distracción”, como el *sumak-kawsay*¹⁸ o el tan cacareado “cambio de la matriz productiva”¹⁹, no se vislumbra un real interés por consolidar un sector de agricultura familiar orientado hacia la producción de alimentos sanos que implique dar contenido al término de “soberanía alimentaria” como paradigma alternativo de la ruralidad.²⁰

18 El *sumak kawsay* o el buen vivir, con frecuencia, es presentado como una visión idealizada de las actuales comunidades indígenas “presentándolas como entidades autosuficientes ajenas al mercado y basadas en la reciprocidad como si se tratara de *ayllus* precolombinos” (Viola Recasens, 2014: p. 64)

19 Para el caso de la agricultura familiar, sería la orientación de la producción hacia la exportación o, en el mejor de los casos, hacia el “encadenamiento” con las empresas agroindustriales.

20 Por solo mencionar un ejemplo: no se ha logrado dinamizar la política de compras públicas del Programa de Alimentación Escolar (PAE). Hacia el 2011, la provisión de alimentos tenía un componente internacional del 59%, lo que indica la débil participación de las agriculturas familiares en este programa. Diario *El Telégrafo*, 29 de julio, 2013.

Bibliografía

Carmagnani, Marcello

(2008), "La agricultura familiar en América Latina", en *Problemas del Desarrollo*, vol. 39, núm. 153, abril-junio, pp. 11-56.

Coordination SUD

(2008), "*Defender las agriculturas familiares. ¿Cuáles y por qué?*", Síntesis del Informe elaborado por la Comisión Agricultura y Alimentación de Coordination SUD en 2007, Paris.

Berdegú, Julio A. y Mondrego Benito, Felix (edts.)

(2012), *De Yucatán a Chiloé: dinámicas territoriales en América Latina*, Teseo-RIMISP, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre

(2003), "La fabrique de l'habitus économique", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 150, Paris, décembre, pp. 79-90.

— (2011), *Las estrategias de la reproducción social*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc

(1995), *Respuestas por un antropología reflexiva*, Editorial Grijalbo, México.

Deléage, Estelle

(2012), "Les paysans dans la modernité", en *Revue Française de Socio-Economie*, núm. 9, pp. 117-131.

FAO

(2011), "Marco Estratégico de Mediano Plazo de Cooperación de la FAO", en *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe*, 2012-2015.

Gisclard, Marie y Allaire, Gilles

(2012), "L'institutionnalisation de l'agriculture familiale en Argentine", en *Autrepart*, núm. 62, Paris, pp. 201-216.

Hernández, Valeria

(2012), "Agricultura, imaginarios y territorio", en *Voces en el Fénix*, núm. 12, Buenos Aires, pp. 70-79. www.vocesenelfenix.com/content/agricultura-imaginarios-y-territorios-revisando-la-dimensión-familiar-en-el-escenario-agro-r Consultado el 10/10/2013.

Hervieu, Bertrand y Purseigle, François

(2011), "Des agriculteurs avec des agriculteurs, une nécessité pour l'Europe", en *Projet*, núm. 321, pp. 60-69.

Landívar García, Natalia; Jácome López, Germán; Macías Yela, Mario

(2011), "La palma africana en la provincia de Los Ríos: negocio agro empresarial, prebendas estatales y violaciones de derechos campesinos", en, *EUTOPIA*, núm. 2, octubre, FLACSO, Quito, pp. 101-111.

Maletta, Hector

(2011), "Tendencias y Perspectivas de la agricultura familiar" en *América Latina*, Documento de Trabajo N° 1. Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo, RIMISP, Santiago, Chile.

Maçano Fernandes, Bernardo

(2012), "Disputas territoriales ente el campesinado y la agroindustria en el Brasil", en *Cuadernos del CENDES*, Año 29, núm. 81, pp. 1-22.

Martínez G, Diego

(2013), "La asociación lechera ¿Desarrollo local o subordinación productiva? El caso de la comunidad La Chimba, Cayambe", en *Ecuador Debate*, núm. 89, CAAP, Quito, pp. 119-133.

Martínez Valle, Luciano

(2009), "Repensando el desarrollo rural en la dimensión del territorio", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Amsterdam, núm. 87, octubre, pp. 27-45.

— (2013), "Flores, trabajo y territorio", en, *EUTOPIA*, núm. 4, septiembre, FLACSO, Quito, pp. 75-100.

— (2014), "La agricultura familiar en el Ecuador: la importancia de los ingresos no-agropecuarios", en Sergio Schneider (ed.) (2014), *Agricultura familiar en América Latina*, FIDA-RIMISP, Ed. Teseo, Buenos Aires.

Martínez Valle, Luciano y North, Liisa

(2009), *Vamos dando la vuelta. Iniciativas endógenas de desarrollo local en la sierra ecuatoriana*, Quito, FLACSO.

Ospina, Pablo

(coord.) (2011), *El territorio de senderos que se bifurcan*, UASB y Corporación Editora Nacional, Quito.

Ploeg, Jan Douwe van der

(2009), “O modo de produção camponês revisitado”, en Sergio Schneider (org.), *A diversidade da Agricultura Familiar*, UFRGS editora, Porto Alegre.

Schneider, Sergio & Escher, Fabiano

(2012), *La construcción social del concepto de agricultura familiar en América Latina*, FAO, Versión Preliminar. <http://www.rlc.fao.org/en/proyectoiniciativa/eventos/taller-de-politicas-sobre-agricultura-familiar-en-centroamerica/documentos-del-taller/> Consultado el 12/04/2014.

Schneider, Sergio (ed.)

(2014), *Agricultura familiar en América Latina*, FIDA-RIMISP, Teseo, Buenos Aires.

Tepicht, Jerzy

(1973), *Marxisme et agriculture: Le paysan polonais*, Armand Colin, Paris.

Viola Recasens, Andreu

(2014), “Discursos pachamamistas versus políticas desarrollistas: el debate del sumak kawsay en los andes”, en *ICONOS*, núm. 48, FLACSO, Quito, pp. 55-72.

Wong, Sara y Ludeña, Carlos

(2006), *Caracterización de la Agricultura Familiar en Ecuador*, Proyecto GCP/RLA/152/IAB, FAO-BID, octubre, mimeo.